

DE CODOS

DIRECTOR PROPIETARIO Y DIBUJANTE,
JUAN CUMPLIDO

EDITOR RESPONSABLE,
RAFAEL VILLEGAS

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año III

San José, Costa Rica, 27 de febrero de 1909

Núm. III

Chichigua Democrática - Olímpica - Republicana (EN APUROS)

EL DOCTOR "FILOVERDE".—No crea, Maximina, este niño no podrá desarrollarse; está mamando un *chimiscal*.
LA CHICHIGUA.—Adió, si en los primeros días se me pegó, con una furia y era un tragón que ya me estaba dejando seca. Lo que veo es que ese confisgado gallo lo despierta á cada momento y me lo ha puesto muy nervioso y un poquillo sueltecillo del estómago; yo como alimentos muy sanos... Que no cante tan duro y tan claro ese gallazo.



EL GALLO:
Echenme la culpa a mí, Un Vázquez de Coronado no puede vivir con chicha agria. Que lo diga el Doctor "Filoverde"

LA POLITICA EN CASA

HOTEL LONDRES PUERTO LIMON COSTA RICA

DE PRIMERA CATEGORIA

RESTAURANT Y CANTINA

ILDEFONSO GONZALEZ, Propietario

Este magnífico hotel no tiene rival en Limón, por su situación; mira al mar, sus habitaciones son amplias, correctamente amuebladas y tienen servicio de Baños de agua de mar y dulce.—Cuenta con el mejor cocinero que tiene Limón, y es atendido especialmente por su propietario; él se complace en satisfacer á su distinguida clientela y al público en general.

"DE TODOS COLORES"

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMENARIO ILUSTRADO DE ACTUALIDADES Y AVISOS

Director Propietario y Dibujante,

JUAN CUMPLIDO

Editor Responsable,

RAFAEL VILLEGAS

OFICINA: Esquina Parque Morazán «La Arena»

SAN JOSE DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes, los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual..... ₡ 0-75

Número del día > 0-20

Número atrasado..... > 0-30

Para el exterior:

50 centavos oro americano, pago adelantado

Avisos á precios convencionales

El traje de baile

Al honorable Sr. don Ramón T. Jerez

Nunca la paz doméstica, en el dichoso hogar de don Plutarco Gorostiza, se vió tan seriamente amenazada como en aquella ocasión. La culta sociedad capitolina iba á despedir con un suntuoso baile, en la noche del 31 de diciembre, al año próximo á extinguirse. Elvirita, la hija mayor de don Plutarco no podía faltar. Pero, la cuestión del traje, preocupaba hondamente, no solo la imaginación de la niña y la inteligencia de la mamá, sino también la mente pensadora de aquel conspicuo ciudadano, poderosa columna de la administración: don Plutarco Gorostiza.

Era este un robusto vástago del semillero de la burocracia, que tan admirablemente se desarrolla en algunas ciudades centroamericanas, bajo la lluvia benéfica de un espléndido y generoso presupuesto. Empleado en la administración pública desde la edad en que apenas si sabía poner su nombre, el señor Gorostiza, aunque con muy pocas aptitudes, más claro, lo diré sin atenuaciones, aunque completamente nulo para toda clase de labores, era un portento en la vida práctica, un águila de perspicacia, una especie de Tayllerand, salvo el gran teatro que no tuvo Gorostiza, en aquello de calar el porvenir, durante cada turno de renovación de los poderes, sobre quién había de quedarse con el pandero benefactor. Así, nunca el fantasma tétrico de la cesantía vino á tocar á sus puertas, y cuando, agotados los destinos del presupuesto entre amigos y correligionarios, no hubo uno para don Plutarco, créese para él, el importantísimo de Inspector General de los inspectores de puentes y calzadas, que ejercía á la sazón.

Bajo los auspicios de esa Providencia de la burocracia centroamericana, el señor Gorostiza había formado su hogar y creado sus polluelos, llamados un día á ser, como él, probablemente, inspectores generales de los inspectores de puentes y calzadas. Inútil hablar ahora de la numerosa progenie, que estaba á punto de alcanzar la docena. Al objeto de esta narración solo conduce que os presente á la mayor, Elvirita, niña encantadora de dieciocho eneros, de quien por aquellos tiempos se murmuraba mucho sobre si estaba ó no para casarse con un segundo secretario de legación, rico él, y personaje de mucho fuste, allá en el país lejano de donde procedía.

Así las cosas, vino el anticipado anuncio del baile para el 31 de diciembre, con lo cual se inició la terrible tempestad, que estuvo á punto de dar al traste con el hogar tranquilo y antes sin nubes, del ins-

pector general de los inspectores de puentes y calzadas.

Doña Eladia, la sesuda consorte, planteó netamente el problema. Claro que no se trataba de resolver si Elvirita asistiría ó no al baile. El diplomático tenía sobre esto la palabra empeñada de la señora de Gorostiza. El problema era otro: el traje y el abrigo, y las demás minucias que se usan en tales casos, el valor de todo lo cual suele desequilibrar el presupuesto, de los que teniendo hijas encantadoras y casaderas, carecen (oh injusticias del destino) de otros ingresos que no sean el sueldo de ciento cincuenta pesos mensuales, por inspeccionar á los inspectores de puentes y calzadas.

Don Plutarco, poco erudito en materias de indumentaria, sugería la idea de un traje modesto. Absurdo. Un matrimonio que se respeta, aunque tenga que disminuir la ración de pan con que se alimenta, está obligado á presentarse y á presentar á los suyos en sociedad, como si fuesen multimillonarios. La ley social es más inexorable que el código. El presidio que éste impone por un crimen, puede eludirse alguna vez. El ridículo con que aquella castiga las faltas contra el buen parecer, no se elude jamás. Por consiguiente, la hija del matrimonio Gorostiza asistiría al baile con un traje, por lo menos tan lujoso, (son palabras de doña Eladia) como el que habría de llevar la más rica heredera. Pero don Plutarco, que representaba, raras veces, la oposición al Ministerio, aducía argumentos como éste:

—¿Y de dónde quieres, hija mía, que saquemos dinero para semejantes esplendideces?

Doña Eladia había nacido para Ministro de Hacienda de una República centroamericana. Nadie como ella para nivelar un presupuesto á costa de sus súbditos. La nivelación exige víctimas. Sacrifiquémoslas. Fuera contemplaciones. En atención á los gastos extraordinarios del momento, la señora de Gorostiza emite un decreto aterrador. Se suprimen por mucho tiempo y hasta nueva orden: un plato ordinario en la comida, los tosteles y demás chucherías para los niños, la suscripción á los periódicos, todo medio de locomoción que no sea el primitivo de andar á pie, otros renglones menos importantes, y sobre todo, el ron y los puros de Plutarco.

Grito de rebelión del interesado. Todo puede suprimirse menos eso. Y de aquí el conflicto conyugal que acaso hubiese concluído por una separación de cuerpos, si el ángel de la paz doméstica no interviene, en la forma de una voz infantil que anuncia:

—Mamá, una señora que quiere hablar contigo.

Entra la persona anunciada y hace la oferta providencial de un traje de baile, color celeste, casi nuevo, recién traído de París. Lo vende la niña, agrega la vendedora, porque le viene algo estrecho. Examinado el traje, resulta una ganga. Sin el perfume á que trasciende, y sin una ú otra señal que revelan el uso de los polvos, se diría que acababa de salir de los almacenes de Printemps. Puesto á prueba, como mandado á hacer para Elvirita. Y no piden más que cincuenta pesos. El problema está resuelto. La nivelación del presupuesto ya no exige tan enormes sacrificios. Se salvan por lo menos, el ron y los puros de don Plutarco.

Cuando la agraciada Elvirita penetró en los salones del baile, luciendo su vestido nuevo de color celeste, el secretario de la legación, parodiando á Campoamor, la cumplimentó, diciéndole que era una

digna de ser morena y de ser tica.

Aquello fué un verdadero triunfo; pero la triunfadora habría podido decir, dos horas más tarde, que del Capitolio á la roca Tarpeya, no hay más que un paso. La roca Tarpeya de Elvirita fué la murmuración á su costa. Quien me contó la anécdota no sabe cómo; pero es lo cierto que á la hora de la cena, todas las señoras veían á Elvirita con aire compasivo é irónico. Cosas de mujeres. Se había averiguado perfectamente que el traje nuevo color celeste fué antes propiedad de la hija de un acaudalado comerciante, quien lo dió como regalo, por considerarlo fuera de moda, á su propia modista. Y he aquí que la incomparable, la encantadora hija de don Plutarco, asistía á un baile con traje de desecho. No faltó una amiga cariñosa, que fué bastante franca para hacer comprender á la víctima que era objeto de murmuraciones á propósito del traje; y la familia Gorostiza abandonó la reunión.

El lance fué por una semana la crónica de todas las tertulias. El secretario de legación abandonó el asedio, como sitiador que levanta el sitio de una plaza infestada.

Ya lo dije. No impunemente se infringen las leyes del buen parecer, por más caprichosas que sean.

Que el carmín de las mejillas de Leonor solamente es suyo «por haberle costado su dinero», enhorabuena; pero esto no está condenado por ningún canon social.

Que Engracia usa tacones de quince centímetros, para ocultar la excesiva longitud de un pie nacido para calzar el zapato del señor de Quevedo y Villegas, «que podía servir de tumba á un filisteo», sea; pero esos tacones monumentales no están prohibidos en el rito sagrado del buen parecer.

Más aún: que Edelmira, esposa de un pobre escribiente, lleva ricas alhajas, obsequio de un amigo íntimo de la casa. Adelante, esto no está reñido con las buenas formas. Pero, use usted un traje de segunda mano, aunque esté más limpio que la conciencia de las que lo usan de primera, y vendrá implacable la pena del ridículo, con la pérdida del novio y demás accesorias.

Y luego; lo que decía don Plutarco, disertando filosóficamente sobre el lance del vestido: «Nada; no podía terminar bien ese capricho de la vanidad de mi mujer, que comenzó por la tentativa de suprimirme, á mí, su esposo y dueño, el ron y los puros, que gano todos los días con el sudor de mi frente.»

ALFREDO SKINNER KLEE

El santo y seña

(HISTÓRICO)

El día de la famosa batalla de Bull's Run (Estados Unidos), llegaba con su división el General Smith al teatro de la acción, demasiado tarde para saber cuál era el santo y seña dado por el General en Jefe.

Comprendiendo que sería destruido por los suyos si pretendía avanzar un paso más, manifestó delante de la división que sólo podría acudir sin peligro al terreno del combate, presentándose heroicamente á la muerte uno de sus soldados.

—Héme aquí, exclamó un valiente saliendo de las filas.

—Vas á morir, le volvió á decir el General.

—No importa; salvaré á los míos. El jefe escribió en un papel estas palabras:

«Enviadme el santo y seña.—General Smith».

El soldado portador debía atravesar las avanzadas, y si moría, el papel encerrado en su mano indicaría que se hallaba la división á cierta distancia y que aguardaba el santo y seña.

El soldado partió.

A poco llegó á las avanzadas.

—¿Quién vive?... le gritaron.

—Amigo.

—Dadnos el santo y seña.

El valiente siguió avanzando.

Cien fusiles le dirigieron sus bocas. Su muerte era segura.

Creyendo que era su último instante, alzó el brazo derecho y formó con sus dedos la señal de la cruz, elevándola al cielo.

Instantáneamente se bajan los fusiles.

El signo que acababa de hacer el heroico joven, era cabalmente el santo y seña de aquel día.

tiros», pues muchos lo fueron esa funesta noche.

Al poco tiempo destacábase en el consabido sitio una ermita, aunque humilde, pero muy frecuentada y propia para los oficios sagrados. Aunque el conquistador se esforzó porque llevara el nombre que él pretendiera, nadie lo llamó de «Los Mártires» sino «Ermita de Juan Garrido» la cual tuvo renombre, atrayéndose la curiosidad y la estimación de todos, hasta de los que no la conocían.

El tiempo la fué deteriorando y en 1739 hubo necesidad de reponerla, haciéndole diez mil mejoras, que hoy causan la admiración de los que la frecuentan. A un costado del templo se construyó posteriormente el Hospital de San Hipólito á expensas de un gran filántropo, cuán caritativo ciudadano vecino de México, llamado Bernardino Alvarez, gloria de aquel pueblo de valientes y generosos hombres.

MAX. CORTÉS ANDRINO

La noche triste

Historia de una Ermita

En el año de 1520, fecha 1^o de julio, fué cuando los valientes aztecas dieron terrible embestida á las tropas españolas del conquistador Hernán Cortés, la embestida fué tal que por verdadero milagro no acabaron con ellos.

En manos de cinco indios cayó Juan Garrido, soldado español. Al verse éste tendido sobre una charca en que la sangre teñía el sieno, exclamó: ¡Madre de Dios, sálvame que yo alzaré para tu culto un altar en este mismo sitio si la vida me alargas! En aquel mismo instante sintióse revestido de las fuerzas y ánimo que le faltaban, dominó su férrea armadura, derribó á sus adversarios y se salvó como pudo.

A la noche de esa fecha se le llamó después «La Noche triste»; noche en que el bizarro conquistador, creyéndose perdido y muertos á sus soldados, derramó lágrimas de amargura.

Al año, un mes y catorce días Juan Garrido se presentó al valeroso Cortés y al preguntarle éste por qué se allegaba á él, le contestó: señor, prometí alzarle un templo á la Madre de Dios, para su veneración y gloria, en el mismo sitio en que me iban á matar cuando la batalla de la «Noche triste», hoy tengo escudos para levantarlo aunque sea pobremente; me falta el permiso para ocupar el sitio y el nombre del templo.

Cortés contestó: del sitio puedes disponer y el nombre creo que no hay otro mejor que el de «Los Már-

Las perlas y los diamantes

«Es una perla», decimos, cuando queremos ponderar las cualidades de una persona.

A veces la perla resulta falsa, como en la joyería.

Las hay de varias clases. Cuéntase que en tiempo de Felipe IV había un calderero poeta, y que el Monarca, que también escribía versos, quiso cerciorarse de la fácil espontaneidad del poeta calderero, que tanto le habían ponderado.

Al atardecer, salió un día de Palacio, y deteniéndose delante de la tienda del calderero, que trabajando estaba, le dijo:

—Me han dicho que viertes perlas.

Y el calderero contestó:

—Sí, señor, mas son de cobre; y como las vierte un pobre, nadie se baja á cogerlas.

Hablemos de las perlas y de su pesca, que no deja de ofrecer sus peligros, porque en los mares donde se recogen, abundan los tiburones que son los tigres del océano. Si á últimos de enero navegamos por el golfo de Manar, y algunos meses antes hubiésemos navegado allí, nos restregaríamos los ojos como si estuviéramos soñando al ver bullir una población numerosa en las playas que estaban desiertas; población ocupada en levantar toscas barracas para dar abrigo á millares de personas y en vigilar las barcas varadas en la arena ó amarradas á la orilla.

Si excitada la curiosidad y pudiendo disponer de buque estacionáramos el barco hasta llegar á febrero, veríamos moverse á tanta gente y botar las barcas.

Al llegar la noche, la actividad sería febril.

A las diez oíríamos el estampido de un cañonazo y veríamos todas las velas desplegar al viento. Los de las barcas empuñan los remos y se alejan de la playa, todos en una misma dirección.

Al amanecer, las barcas se detienen y de cada una de ellas veríamos saltar cinco hombres, apoyando los pies en una piedra sujeta á un cable, á su vez amarrado á bordo. Los cables se hunden en el mar con los pescadores de perlas, provisto ca-

da cual de una larga percha en cuyo extremo hay una red.

A los pocos instantes cuantos hay á bordo, tiran del cable, y aparece en la superficie el pescador, que sube á la barca y vacía en ella lo que contiene la red, lo que ha recogido barriendo el fondo del mar.

A mediodía, un segundo cañonazo, da por terminada la tarea, que se reproduce todas las mañanas durante febrero y marzo.

Las embarcaciones regresan á la playa, donde depositan su pesca. Las pintadinas y las margaritas son las que dan las perlas que, según la opinión más admitida, son debidas á una enfermedad que padecen aquellas ostras.

¡La perla, producto de una enfermedad! ¿Quién sabe si en ella hay un símbolo, pues las enfermedades del alma, que son el pecado, si el cristiano quiere producen la perla del arrepentimiento!

Bellas damas que empleáis perlas para adornaros, no olvidéis el símbolo.

Ahora hablemos del diamante. «Es un diamante en bruto», decimos de la persona cuyas cualidades están ocultas por la escoria de la falta de educación, del abandono ó de los vicios. No hablamos de los tales, pero sí de la piedra preciosa por excelencia, que no es más que carbono puro cristalizado. Ya ven mis lectores: cojan carbono puro, que encontrarán en todas las farmacias, cristalícelo y tendrán diamantes. Sólo hay que vencer la pequeña dificultad de cristalizar el carbono.

El diamante se puede quemar, y si terminada la operación se buscan sus residuos, nada se encuentra. Tal pasa con la vida. La piedra de elevado precio se ha convertido en gas que no tiene ningún valor.

El Emperador Fernando II de Alemania quiso fundir diamantes pequeños para obtener uno grande, pero se quedó sin el grande y sin los pequeños, como muchos hombres, que no satisfechos con lo que tienen, quieren más y se quedan sin nada. Los antiguos conocían el diamante, y Plinio nos habla de él. En Golconda, Visaput y Bengala, en el Transvaal, hay minas de diamantes. Según cuentan, el descubrimiento de la mina de Golconda se debió á un pastor que encontró una piedra brillante, pero á pesar de su brillo creyó preferible un poco de arroz, y por cosa tan insignificante la cedió. El diamante tuvo diversos dueños, sin que ninguno comprendiera su valor, mas por último, dió en manos de quien supo apreciarlo, y entonces todos se pusieron á buscar diamantes, y encontraron la mina.

Los portugueses descubrieron terrenos diamantíferos en el Brasil en 1723, terrenos que desde entonces han sido explotados en grande escala. Los primeros diamantes descubiertos en Europa lo fueron por M. Schmid y el conde de Polier. Respecto al Africa, Plinio dijo que se hallaron en ella mezclados con oro. A veces se encuentran entre el cascajo y arenas de los ríos y torrentes.

Tratándose de objeto de tanto valor, natural es que á él vayan unidas muchas noticias. Quiéren mis lectores que les refiera alguna? Pues allá va, y si es sabida, no vale. Al ser muerto en una batalla contra los suizos Carlos el Temerario, duque de Borgoña, un campesino encontró uno de los diamantes, que pasó á varias manos, pagándose por él hasta 47 florines. Lo compró más tarde el Rey de Inglaterra, pasó á ser propiedad del de España y luego del Emperador de Alemania. Tiene el tamaño de un huevo de paloma, y está tasado en unos dos millones y medio de pesetas.

El diamante que compró el duque de

Sastrería Inglesa

DE
J. ALLEYNE BELGRAVE

Esta casa garantiza sus trabajos y los hace de acuerdo con los últimos estilos de las modas inglesas y americanas. Para ello tiene magníficos casimires ingleses de novedad.

ECONOMIA Y EXACTITUD

Junto al Almacén Macaya y Comp.^a

Gran Fábrica de Cervezas

FABRICA DE HIELO
Y DE AGUAS GASEOSAS

TRAUBE

MARCA ESTRELLA
LAGER BIER Y BLANCA

IMPERIAL PALACE HOTEL

Unico Hotel de primera clase en Costa Rica.

Departamentos para familias y cuartos — Salones para muestrarios. — Restaurantes en mesas separadas. — Cantina provista de electricidad. — Baños. — Servicio esmerado para el confort de su respetable y numerosa clientela.

TELEFONO 184 G. DE B.

DEPOSITO de MADERAS ARTHUR WOLF

Esqu.^a N. O. de la Avenida 1^a y calle 3^a N.
Donde estaba la caballeriza de M. Gutiérrez

Cedro amargo, Pochote, Caoba y demás maderas de San Mateo.

Tablas, Tablones de todas las dimensiones y clases. Piezas de cuadro para construcciones.

La famosa y mejor
cerveza que viene al
país es

"Hofbrau"

Herrero H^{nos.}

LA FAMA

Manufactura de Calzado

DE
JOSE MARIA CASTILLO G.
Celéfono 243 e Apartado 457
Puente de la Fábrica

Se elaboran 200 pares al día, sus precios son ínfimos y están al alcance de todos los posibles, desde el labrador hasta las personas más exigentes de la aristocracia. Materiales importados.

En el CIRCO-TEATRO. = Representación de la La cual produce un zafarrancho Los últimos movimientos locales =



El Acorazado Oriente

DE
BERTHEAU Y C.^{IA}

Esta antigua y acreditada fábrica de calzado, al instalarse en sus nuevos talleres, Puente de la Fábrica, tiene el gusto de ofrecer al público una variedad de muy buen calzado para caballeros, señoras y niños, cosido y clavado; todo á precios sin competencia y garantizando sus materiales.

ECONOMIA Y BUENA CALIDAD

S. Scaglietti y Sobrinos

SASTRES

Corte á la última moda

CASIMIRES

de las mejores fábricas
Europeas y Americanas

CAMISAS, PARAGUAS
y novedades en toda ropa

Línea de Vapores de

La Compañía ha reanudado el servicio de los vapores Limón, San José y San Juan, con comodidades modernas, salen cada semana.
Pasaje de ida \$ 60-00 oro.

Al servicio de la línea á New York, se gastan sólo 4 días y horas en hacer el viaje.
Pasaje de ida \$ 50-00 oro.

Para informes dirigirse á las oficinas de la Compañía.

HOTEL

HOTEL FRANCES

en Costa Rica 1895 y situado en el centro de la ciudad
 Habitaciones y salones, todos lujosamente amueblados.
 Excelente cocina, servido á *Table d'Hôte*
 más escogidos vinos y licores. — Luz
 y todo cuanto es necesario para
 SAN JOSÉ, C. R., JUNIO 1º DE 1908.
 DEDICTIS APARTADO 505

LA BARRANCA

Fábrica de Jabones

Jabón negro, barcelno, amarillo y blanco, de Marsella
SE VENDE EN TODAS PARTES
 Fábrica moderna en Puntarenas

TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

Jardinería Artística

ANDERSON & Co.

Especialidad en el adorno de salones
 Coronas y Ramilletes de flores
 ALTO DE LA CUESTA DE MORAS
 San José, Costa Rica

de losa pantomima ¡Ay Jesús, el Coco!

arrancático-político-elástico-social, ó sea
 caleccionarios, imaginativos y olímpicos



ra compañía un variado programa; después del paseo
 con una bomba MAXIMA.

Relojería Suiza

— DE —
 Alcides Chapatte

Gran surtido de alhajas
 Joyas, Relojes
 Artículos de fantasía

— * —
 PRECIOS SIN COMPETENCIA

Dr. David Quirós

ha trasladado su despacho á la

Botica Central

Calle de la Estación
 esquina diagonal
 á "LA CABAÑA"

La Favorita

— de —
 Raventós y Casanovas

PASTELERÍA, CONFITERÍA
 Y CANTINA

montada á todo lujo, en competen-
 cia con las casas de su género pa-
 ra Regalos de Boda.

Licores y Dulces exquisitos
 TODO BARATO y de la MEJOR CALIDAD

LOCAL: En el antiguo Depósito de Materiales
 HOY ES LA FAVORITA DEL PUBLICO

United Fruit Company

semanal entre Limón y Boston con
 ta. Estos rápidos vapores, con las
 directamente para Boston.
 de ida y vuelta \$ 110-00 oro.
 se han puesto cómodos vapores que
 es.
 de ida y vuelta \$ 80-00 oro.
 Fruit Co., en San José ó Limón.
 J. Hitchcock, Administrador.

Si se caen no se rompen,
 son del GABINETE OPTICO
 DE SALAS.

~~~~~  
 Con estos lentes  
 podemos resistir las  
 ardientes miradas de  
 nuestros pretendien-  
 tes.  
 ~~~~~

Gabinete Optico
 de Salas

Sastrería de Moda

— DE —
 Miguel Velásquez M.

Casa de toda confianza, tiene un
 magnífico surtido de casimires de las
 mejores fábricas Inglesas y Ameri-
 canas.

LOS ULTIMOS ESTILOS

Avisa al público que este año dará
 las mejores condiciones en los traba-
 jos que se dignen encargarle.

Su clientela es muy distinguida como antigua
 — 1.ª Avenida Oeste —

Orleans, regente de Francia, es considerado como el más hermoso de Europa; pesa 200 quilates y por él se dieron 2250000 francos. Rusia posee otro que pesa 97 quilates y costó aproximadamente dos millones y medio de pesetas. El Sultan de Matan, posee uno cuyo peso es de 367 quilates. El mayor diamante brasileño que pertenece a la Corona de Portugal, pesa 95 quilates. El Monarca portugués Juan I, tenía un vestido de seda con veinte gruesos brillantes que hacían las veces de botones, y estaban tasados en unos dos millones y medio de pesetas.

Honrosa referencia

The Daily News, de San Francisco California, correspondiente al 15 de diciembre, regala a sus lectores con el retrato del señor Lic. don Manuel Estrada Cabrera, acompañado de las siguientes honrosas referencias, que traducimos, por contener el juicio de un periódico cuya imparcialidad es notoria:

«¿Habrá de continuar los asesinatos y matanzas de Cabrera, el carnicero de Guatemala?»

«¿Habrán de permitirse al Presidente de esta pequeña república centroamericana mandar en su pueblo como un monarca oriental de la edad media, cortando cabezas, envenenando gente y fusilando por montones, para satisfacer sus odios y enemistades personales?»

Las atrocidades de este déspota inhumano son conocidas desde hace muchos años en todo Centro América y en México. Durante los últimos meses su reinado de terror ha llegado a la exacerbación.

El Tío Sam parece muy ocupado en negocio diferente para que pudiera fijar su atención en este pequeño monstruo de la familia de la Doctrina Monroe. México se manifiesta indiferente. Los demás países de Centro América son muy débiles.

En mayo de 1907, México estuvo a punto de llevar la guerra a Guatemala. Cabrera, después de la intentona de asesinato que se hizo contra él con una bomba, puso en prisión a diecinueve individuos, algunos de ellos mexicanos, contra los cuales no existía prueba alguna, y les amenazó con fusilarlos. Pero intimidado por la actitud decidida de México, concluyó por desistir de sus propósitos.

Cabrera manifiesta poco miramiento por los ciudadanos de los Estados Unidos, y cualquiera súbdito del Tío Sam que permanece por algún tiempo en Guatemala, debe mantenerse muy cauto respecto de las personas con quienes habla, si no quiere conocer las bartolinas reservadas para los presos políticos».

Humorismo en Guatemala

(POR EDWIN EMERSON)

(Por recomendación de nuestro editor Sr. General Villegas).

La mayor parte de las narraciones últimamente impresas respecto de Guatemala, han sido historias de sangre, de tormentos y de crueldades horripilantes, dentro de los calabozos: el envenamiento, la horca, la muerte a tiros, de prisioneros políticos.

Estas narraciones son la obra de proscriptos, que se llaman emigrados, quienes huyendo de la ira del Presidente Estrada Cabrera, han perdido por la confiscación todas sus propiedades, y hasta su calidad de ciudadanos. Y no teniendo ya nada que perder, cuentan la verdad sobre las cosas de su país.

Pero es preciso consignar que no está dicha toda la verdad en tales historias. Guatemala, no se puede negar, tiene sus momentos de jolgorio, á veces tan prolongados, que gran parte de la deuda pública debe cargarse á la cuenta de tantos días de fiesta.

Mientras que el tesoro público se halla exhausto para pagar los intereses de la deuda nacional, para satisfacer los sueldos de los maestros de escuela y de otros empleados de la administración, para componer sus intransitables vías públicas y sus puentes destruidos, siempre hay dinero bastante para las fiestas.

Tomemos nada más que las del año último.

En enero, la inauguración del ferrocarril entre el Atlántico y el Pacífico. Para esta fiesta fueron invitados los Estados Unidos y otros países, á fin de que envíen delegados, todos, por supuesto, á expensas de Guatemala. Luego de su llegada, la fiesta seguía á la fiesta. Banquetes, revistas militares, bailes, juegos artificiales, pic-nics, excursiones, y siempre el champagne corriendo como el agua. Por último, después de dos semanas de festividad continua, los huéspedes extranjeros dejaron el país, tan cargados de ricos presentes, que algunos tuvieron que proveerse de cajas y baules especiales, para llevarse los regalos recibidos.

Después vino la prolongada fiesta del Congreso Médico Centroamericano. Nada se hizo en favor de la medicina ni de la ciencia; pero en cambio, se gastó mucho en banquetes, pic-nics, excursiones, revistas militares, bailes, conciertos y reuniones de gala, todo con el acostumbrado torrente de champagne. Para dar interés á las sesiones del Congreso Médico, se contrató una compañía de ópera italiana, á fin de que fuese á dar al país de las fiestas, una serie de funciones, por las cuales el gobierno pagó una subvención de... \$ 40,000 en oro.

Idos los vicitantes médicos, vino la fiesta de una semana, que acostumbra la ciudad hacer, en agosto con acompañamiento de feria, carreras de caballos, concurso de flores y banquete final.

Un mes más tarde, á mediados de septiembre, le llegó su turno á la fiesta de cuatro días, en celebración del aniversario de la independencia, época en que el país entero se entrega á conciertos públicos, banquetes, procesiones de antorchas, fuegos artificiales y, principalmente, borrachera general.

Durante las noches en esta última fiesta, los juegos pirotécnicos en los Parques, son amenizados con *toritos*, lo que quiere decir, hombres llevando armaduras que parecen verdaderos toros, con cuernos imitados, que arrojan triquitraques á la densa multitud de los concurrentes.

Ha transcurrido un mes desde aquella fiesta, que ha costado al país cientos de miles de pesos, y ya vienen las «Minervalias». Ellas son las fiestas predilectas de Estrada Cabrera, creadas en honor de Minerva, la Diosa de la Sabiduría. Con tal ocasión millares de niños son conducidos á la capital á expensas del tesoro, para marchar en paradas mientras sus padres se emborrachan, y los empleados del Gobierno pregonan entre copas de champagne, que el Presidente Cabrera es el benefactor del país.

En la época de navidad tienen lugar las lidias de toros, á las cuales concurren ocho ó diez mil personas. Así se mata el tiempo en Guatemala, año tras año, de manera que el valor de las fiestas debe llegar ya á muchos millones.

He aquí porque el Gobierno, para hacer frente á tanta erogación, tendrá que hipotecar los ingresos de las aduanas guatemaltecas, y satisfacer intereses al

catorce por ciento, y comisiones de un cinco por ciento, á fin de obtener un empréstito al ochenta por ciento, cuyo monto principal recibirá el tesoro en papel depreciado de Guatemala. La depreciación es tal que un peso guatemalteco no vale más de seis centavos de nuestra moneda. (Oro americano).

Cuanto al verdadero objeto de las fiestas descritas, ellas tienen, bajo la dictadura de Estrada Cabrera, los mismos propósitos que tenían las de los gladiadores romanos, bajo Calígula y Tiberio.

(Traducido de *The Winona Independent*, E. E. U. U.), por el doctor en leyes,

KLEE
Guatemalteco

¡ME CASO!

—Pero, al fin, te casas tú?
—Tengo todo ese valor.
Me caso con la menor de las hijas de Bambú.
Ellas son tres: Jorja, Bruna y Elvira. Cuando expiró mi padre, me suplicó que me casara con una, y yo que tengo interés prefiero casarme con la más joven de las tres.
—¿Lo quiso tu padre? Sea.
Yo no lo juzgo locura.
¿Y es hermosa tu futura?
—No, chico, delgada y fea.
Si ante los niños evoco á Elvira, ni uno respira pues decir: «Que viene Elvira» es decir «Que viene el coco!»
Se pone el corsé y apenas se lo pone, yo colijo que se le hace un enredijo de costillas y ballenas.
Con calma, bien sabe Dios que ni ver sus manos puedo, en una le falta un dedo y en la otra le sobran dos.
Observarás «deficiencias» si de frente la examinas.
Como que tiene «hornacinias» en lugar de prominencias.
Pues, y su boca? Hace juego con las de riego.
—Es extraño.
¿Lo dices por el tamaño?
—No, lo digo por el riego.
—Pues ya que no tiene más, tendrá hermosa cabellera,
—Infeliz! Qué más quisiera!
Sólo tiene por detrás catorce pelos pringosos, y de ellos se hace una rosca de color de ala de mosca con ramalao verdoso.
Los ojos de la infeliz no tienen perdón de Dios.
Si creo que están los dos á un lado de mi nariz.
Te reirías si los vieras tan chiquitos y tan rojos, porque en el fondo son ojos, y en la forma vinagreras.
Su barba es como la mía.
Sufro más cuando la veo!
—Se afeitará?
—Ya lo creo!
Dos ó tres veces al día.
—Y con las faltas que tú me acabas de referir, de veras te vas á unir á Elvira la de Bambú?
Si á una de ellas ante Dios has de hacer tu compañera, deja á Elvira y considera que aún te quedan otras dos.
—¿Con ellas no te acomodarás?
—No tal, porque el que las mira se encuentra con que es Elvira la menos fea de todas.
—Y cómo al agonizar fué tu padre tan cruel?
—Toma! Porque no era él quien se había de casar!

JUAN PÉRRZ ZUÑIGA

Consejos á las señoritas

No seáis idólatras de vuestros ojos azules ó negros, pestañas, manos y dientes hermosos, porque todo es tierra: apreciad, sí, la hermosura del alma.